

La Caricatura

MADRID 10 de Septiembre 1893

20 céntimos

AÑO II.—NÚMERO 60



—¡Si vieras cuánto miedo he tenido en San Sebastián con los alborotos!... Gracias que, como fueron de noche, dió la casualidad de estar en casa Jiménez... ya sabes... Jiménez, que si no...

SE ADMITEN ANUNCOS



LA CARICATURA
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
Se publica los domingos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, provincias y Portugal:
Semestre, 5 pesetas. — Año, 10,

Ultramar y extranjero:
Año, 15 francos.

En Madrid, provincias y Portugal no se admiten suscripciones por menos de un semestre, y en Ultramar y extranjero por menos de un año.—Por más, sí; todo lo que ustedes quieran.

Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.

El pago es adelantado.

VENTA

Número suelto, **20 céntimos**; Id. atrasado, **40 céntimos**; Corresponsales y vendedores, **15 céntimos** número.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Precios convencionales.

ADMINISTRACIÓN, CALLE DE FUENCARRAL, NÚMERO 51.—MADRID

Encargado de la venta en Madrid, **JOSÉ SOLARES**, calle de las Infantas, número 25

Representante exclusivo en la República Argentina, **D. EMILIO A. COLL**, (Buenos Aires), Librería y papelería, calle de Chile, núm. 2164.

GRANDES TALLERES
DE
LITOGRAFÍA, IMPRENTA, ENCUADERNACIÓN Y RAYADO
DE
Aleu y Compañía (en comandita.)

Propietarios y editores de **LA CARICATURA**, *La Mesa Moderna*
y *El Secretariado*.

Obras de Administración. Trabajos comerciales. Efectos de escritorio. Impresiones rápidas. Prospectos. Esquelas de defunción. Tarjetas. Encuadernaciones. Etc. Etc.

Venta al por menor y recibo de encargos.

FUENCARRAL, 51

PRECIOS ECONÓMICOS. — SERVICIO RÁPIDO Y ESMERADO

LA SEMANA

LA HEGATOMBE.—UN DIPUTADO BARBERO.—DE REGRESO.—LO QUE PUEDE EL PODEA



Todo el que lea diariamente los periódicos de gran circulación se podrá convencer de que, si no estamos próximos al desquiciamiento de este planeta, falta poco para que lo estemos.

No encuentra uno en la prensa más que noticias alarmantes: el número de víctimas que produce el cólera; los desórdenes de Gijón; los motines de Valencia y Orense; una línea que resulta cortada; un pueblo que se encuentra ardiendo; un hombre que aparece carbonizado por una exhalación; un tranvía que parte por la mitad á un niño; un ciclón que vuelca una ciudad; un Gamazo que no sale á tomar baños ni á que le den los *aires* de provincias; en fin, todas las calamidades habidas y por haber se han puesto en juego—¡qué cosas permite decir la Academia!—y se han hecho la competencia en exterminar al género humano, al pacientísimo género humano, que es un género *sui generis*, compuesto de *senisa* y *porro*, como alguien le ha oído decir á Cánovas la última vez que se interrumpió la acción del mando conservador.

Por si no fuera bastante este cúmulo de desdichas, los guipuzcoanos han querido echar su cuarto á espaldas, es decir, añadir á la lista su *molín* correspondiente; y al son del *Guernicabo Arbola* y al de la orquesta que actúa por las noches en el boulevard de San Sebastián, empezaron á pedrada—limpia ó sucia—con los músicos, á silbidos con Sagasta y á decir á voz en grito: ¡Vivan los fueros!

A una señora viuda de un carlista que secundó estos gritos le dieron una pedrada en medio del espinazo, y á otra que no los secundó le arrimaron otro ladrillazo un poco más abajo del cogote.

Ello es que sostuvieron una reyerta autoridades y público, y que público y autoridades se dieron sus correspondientes lin ternazos, como tenía que suceder.

Y al fin y al cabo resultó que ninguno de los que intervinieron en la pendencia entendía ni *entiende* la canción del *Guernicabo Arbola* y que los fueros siguen en pie.

¿Quién deja de tenerlos en este país? Si en vez de gritar *vivan los fueros*, hubieran gritado, por ejemplo, ¡Abajo los portazgos!, ya hubieran visto lo que eran *Pepe el Huevero* y demás secuaces de *introducción*.

Pero es lo que decía el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, así que se enteró del desorden de San Sebastián:

—¡A qué viene decir ¡Vivan los fueros!
¿Han de dejar de vivir?
No será mientras yo exista;

yo he sido siempre *fuerista*
y lo seré hasta morir.

—Seré—dice Gamazo, que se sabe de memoria estos versos y los está cantando en su casa todo el santo día.

**

En Francia acábase de elegir diputado á Mr. Chauvin, célebre peluquero parisién. Y como el caballero está dispuesto á no abandonar el escaño ni la tijera, va á resultar el ente más extraordinario que pueda imaginarse.

Porque añada usted lo que charla un barbero á lo que de suyo perora un diputado medianamente fácil de palabra, y trabajo le mando, y orejas, si le toca escucharlo por casualidad.

Ello es que mi hombre cree á pies juntillos y brocha en ristre en la compatibilidad del peine y la representación nacional, y tan dispuesto lo tenemos á rizar una proposición de ley como á discutir una barba y reglamentar unos bigotes bien poblados.

Los rapa barbas de por acá se han sublevado con la noticia, y no faltan entre ellos los que aspiran á igual honor que su cofrade el francés.

Pero en nuestras Cortes no tienen razón de ser los barberos.

Porque allí lo que sobran son *peines*, y, cuando no, la mayoría de nuestras discusiones son ya bien *descabelladas* de suyo.

Conque...

Lasciati ogni speranza.

**

Pero si los peluqueros se convencerán pronto de que sus ilusiones son vanas, no les ocurre otro tanto á los carlistas, los cuales, pensando que lo tienen cerca, se ensayan para el poder con cada banquete que tiembla el misterio.

Un infeliz cesante á quien conozco de vista (y crean ustedes que tiene poco que ver el pobre) se ha conmovido con la noticia de los banquetes y los discursos de Mella, y se ha hecho servilón al ver cómo se regalaba la gente de Chapa.

Este sujeto, el cesante, es al que me encontré una tarde tomando las medidas al pilón de la Puerta del Sol.

—¿para qué hace usted eso?—le pregunté.

—Es que la primera vez que tenga cuartos pienso hacer una tortilla de este tamaño.

—¡Huevos se necesitan!—le respondí.

—Por docenas. Nada, y que me la como toda. ¿Usted cree que no me la como?

**

La colonia veraniega—estilo que estila *La Correspondencia*—residente en San Se-

bastián, ha apresurado su regreso á esta Corte, con motivo de los sucesos ocurridos últimamente en aquel sitio.

Los trenes llegan atestados de gente, y á veces con algunos vagones de menos que se han perdido en el camino.

Los viajeros se apean en la estación, rendidos y con la cara negra por *mor* del carboncillo de la locomotora; muchos vienen vendados; algunos vuelven tullidos por un reuma que no llevaron, y todos anhelan llegar pronto á sus domicilios.

Un pollo, que vive en la ealle de Alcalá, que gasta botas inglesas, un gabancito muy corto, unos pantalones más cortos todavía, y una camisa tricolor de bullones, se bajó ayer del exprés, que le trajo de San Sebastián, llorando con mucha amargura.

Es conocido mío, y, por lo tanto, me atreví á preguntarle:

—¿Qué le ocurre á usted, D. Pepito?

—¡Ay!...—me contestó—lanzando un suspiro que alarmó al fogonero. ¡Si viera usted lo que he visto en San Sebastián.

—Ah, sí, debe haber sido terrible.

—Terrible, si señor, terrible. ¡Tiene tres juanetes en los pies!

—¿Quién, hombre, quién?

Rosita, mi novia de la calle de la Esperanza. ¡Oh, playa de San Sebastián, ¡qué de ilusiones me has arrebatado!

Y tenía razón el pobre chico. Pero Rosita también se llevó un chasco. Porque lo único que sabía era que Pepito no tenía mollera, pero á la orilla del Cantábrico se enteró de que le faltaba la molla de una par-torrilla.

Y es lo que ella dice llorando á su mamá: —¡Dios sabe las cosas que le faltarán á ese muchacho!

**

Todo se vuelven conferencias entre nuestros ministros.

Dicho se está que en ellas nada se resuelve, pero mientras duran, se cobra. Cada uno de ellos está aferrado á su poltrona ministerial, y dice, parodiando al duque de Rivas:

«¡No, no habrá fuerza en el mundo que me arranque de este sitio!»

¡Y que se quejen los de Trubia por las 300.000 pesetas de economías á que se los condena, y que renieguen los estudiantes por el aumento de precio puesto á sus matrículas, y que coloquen pasquines en Valencia amenazando de muerte á los que satisfagan el importe de su contribución, y que esté descontenta toda España, que mientras no lo esté Martínez Campos, comparán los fusionistas por el poder y Gamazo por sus presupuestos.

TABLANTE DE RICAMON



A. Pons

EL FISCAL.—Debe aplicarse al reo todo el rigor de la ley, porque su crimen entra de lleno en el artículo...
en el artículo... en el artículo...
EL REO.—En el artículo 135 del capítulo segundo.



—Mamá, yo creo que con las boinitas estamos dando el golpe: nos mira toda la gente.



¡Luego dicen que los baños de mar son saludables!

MENTIRAS LEGITIMADAS

(CONTINUACIÓN)

Los que así piensan, y de tal modo hablan, no tienen práctica en el asunto, ni han podido formar idea exacta y fija sobre la materia que tan contradictoriamente critican. Discuten acerca de ella, según el estado de ánimo en que se encuentran, y por lo general miran estas cuestiones desde opuestos puntos de vista y á través del prisma de la envidia, que suele clavar sus afiladas aristas.

Aun recuerdo algunas de las peipiecias ocurridas á uno de estos aficionados, á quien le fué propuesta la suplencia de un corrector que se hallaba á la sazón enfermo.

Este aspirante á corrector, llama-mémosle así, había prodigado tanto la frase *el Diccionario tiene cuanto necesario sea para hacer una buena corrección de pruebas*, que á esto debió el ser escogido para corrector interino, y precisamente el Diccionario fué el que le ocasionó los mayores disgustos.

¡Me parece que aun le estoy viendo! ¡Con qué vertiginosa rapidez pasaba y repasaba á cada momento las hojas de su universal libro de consulta!

—¿Por qué hojea usted tanto el Diccionario? ¿Qué es lo que usted busca?—preguntéle en cierta ocasión, ansioso de curiosear sus dudas.

—Pues busco las palabras *traendo, diciendo y preveyendo* y no las encuentro. ¡Claro está!—continuó el interpelado,—¿cómo las he de hallar si este Diccionario está incompleto? ¡Le falta todo el índice!

Pude reprimir, no sin gran esfuerzo, la risa que por todas partes me retozaba, y le contesté con fingida naturalidad:

—Ni un sólo gerundio encontrará usted en Diccionario alguno, ni cabe imaginarse un Diccionario cualquiera que no sea verdadero índice de palabras ó vocablos.

Dióse por muy satisfecho de mi contestación el aspirante, y apuntó en su carterita la palabreja *gerundio*.

Transcurridos unos cuantos segundos, me preguntó de nuevo:

—¿Son gerundios *enquinia, excoba y yave*?

—No, señor, le contesté con hipócrita gravedad.

—Pues me extraña, porque tampoco los *hayo* en el Diccionario.

Á la siguiente mañana presentóse en la imprenta el muy cernícalo del aspirante tan ufano y satisfecho porque llevaba en la mano un libro que acababa de comprar, previa consulta de las notas ó apuntes hechos en su carterita. Era dicho libro un ejemplar del *Fray Gerundio de Campazas*; pero su desencanto fué estupendo cuando, ya leída esta nueva obra de consulta, vió que este *Fray Gerundio* nada decía de los otros *gerundios*.

Para que el lector juzgue cuántos y de qué género serían los chistosos lances á que dió motivo su favorita frase *el Diccionario contiene cuanto necesite el corrector*, relataré uno de ellos.

Cuando trabajaba en las cajas este aspirante á corrector, tuvo á sus órdenes un aprendiz de cajista de esos chicos listos y avanzaditos que componen original manuscrito á los dos ó tres meses de haber entrado en una imprenta.

Cayó en manos de este aprendiz de cajista una cuartilla de original manuscrito, no sé si de Sánchez Pérez, de *Clarín*, de Menéndez Pelayo ó de Castelar; ello era una cuartilla de papel llena de indescifrables garabatos y borrones; dábale vueltas en todas direcciones y mirábala de mil distintos modos el atolondrado chico, y por fin, declarándose incapaz de resolver ni el comienzo siquiera de aquel largo jeroglífico, dejó el componedor sobre la caja, cruzóse de brazos, dirigió una mirada de desesperación hacia el techo, y exclamó por lo bajo, dando á la vez una patadita con coraje en el suelo:

—¡Y que digan que estos señores escriben tan bien!...

Observó el maestro que su aprendiz no componía, y acercóse á él, diciéndole en tono de áspera reconvención:

—¿Qué haces así, papanatas? ¿Por qué no compones? ¿Te has declarado acaso en huelga?

—Es que no sé lo que dice aquí, contestó el aturdido aprendiz, to-

mando al mismo tiempo el original que tenía colocado sobre la caja.

—Vamos á ver, ¿qué es lo que dudas? preguntóle de nuevo su maestro.

—Lo que dice en toda esta cuartilla, repitió con timidez el novel cajista.

Tomó el maestro dicha cuartilla de papel en sus manos, miróla de arriba abajo, de derecha á izquierda y viceversa y aun creo que también al trasluz, arrugó el entrecejo y la nariz varias veces, restregóse los ojos otras tantas, tosió fuerte y por fin replicó con cierto desparpajo:

—Mira, chico, esto por el sentido lo puedes sacar, que yo tengo ahora mucha prisa

Quedóse el aprendiz pensativo al oír semejante contestación, y de pronto, recordando lo que muchas veces había oído á su maestro, asaltó á su magín la feliz ocurrencia de consultar el Diccionario para ver si en él encontraba lo que el sabio escritor había querido decir con aquella jerga de rasgos, rayas y garrapatos salpicados de signos y borrones; pero, ¿cómo lo había de encontrar en el Diccionario si no sabía buscarlo?

No hallando otra solución para salir de aquel atolladero, decidióse á imitar lo mejor que posible le fuese con los caracteres de imprenta el contenido del original, y después de emplear mucho tiempo y hacer derroches de ingenio y de paciencia, compuso su alcance, sacó la correspondiente prueba, frotóse muy satisfecho las manos, y dijo:

—Ahora que el corrector lo saque por el sentido.

He aquí las primeras líneas de dicho alcance, que como trabajo tipográfico son el símil más apropiado que puede hacerse con el presente escrito, considerado como trabajo literario:

—¿Mñkfwp= Wwyhw!d3pBd
rst(..mnlshporc)R wxte!wq Kg^g
bX2wn! : ftj 4aolrs! ((w. gquid. c
rtsex uep) LJ-(- dmtngz.... g ñ
Dukgyr Cprsrchh? púm!!!

BARÓN DI GANO.

(Se continuará.)



LEAL

CUENTO

Había un perro pachón,
por todos acariciado
porque era mal encarado
y se llamaba León;
mas cambió de modo tal
que el amo dijo una vez:
«Voy á premiar tu honradez.
Desde hoy... te llamas Leal.»
Esperando otro regalo
quedó el perro, cuando el hombre:
«Fíjate bien en el nombre...
¡Leal!», dijo, y le dió un palo.
«¡Guay de mí! (el perro exclamó).
Ese nombre es un poema,
¿Ser Leal?... *Ecco il problema.*»
Aquel nombre le perdió.
«¡Leal!» oía, y un chico
le tiraba de la cola;
«¡Leal!» y una cacerola
le pegaba en el hocico.
«¡Leal!» escuchaba absorto
cuando olfateaba el queso;
«¡Leal!» al tirarle un hueso;
«¡Leal!» al atarle corto.
Un día, el pobre animal
ve á su dueño con un gorro
hecho de la piel de un zorro...
¡su enemigo natural!
y el amo, al notar que chilla
el perro, y con él se encara,
«¡Leal!» grita, y le dispara
un tiro con mostacilla.
Apenas oyó el vocablo,
huyó el perro á la carrera;
y, al pasar junto á una era
como alma que lleva el diablo,
ladróle otro can: «¡Detente!»
Y él contestó: «¡No haré tall!»
—«¿Cómo te llamas?»—«Leal»
—«Pues ¡corre, que viene gentel!»
—«¡Soy honrado!»—«¡Qué sandez!
Quédate, si te parece,
mas ya verás lo que escuece
el premio de la honradez.»
—«Ni te irás, ni iré contigo»,
gruñó el otro, y le hizo presa;
y él aullaba con sorpresa:
«¡Tu quoque! ¡Tu quoque! ¡Amico!»
Bueno es que el lance recuerde

al León domesticado.
A perro leal y honrado
Hasta el amigo le muerde.
LEOPOLDO CANO.

¡MUCHAS GRACIAS!

A LOS SEÑORES CONDE, PUERTO Y COMPAÑÍA,
DE BARCELONA

Con sorpresa recibí
el magnífico presente
qué han mandado para mí,
y Dios sabe solamente
lo que yo lo agradecí.
Ustedes, con tal bondad
me han otorgado mercedes
á nombre de la amistad,
que yo no sé, la verdad,
cómo dirigirme á ustedes.
¿Qué hacer yo, pobre escritor?
¿Cómo pagar tal favor
si me avergüenzo al pensar?...
¡Me avergüenzo, si señor!
¡No lo puedo remediar!
Nada soy, y nada he sido;
y como en nada he podido
merecer esos favores,
me ruboriza, señores,
el obsequio recibido.
Porque aquí, y hablando en plata,
yo no merezco brillantes,
sino una cosa barata:
un pañuelo... una corbata...
dos puños... ¡ó unos tirantes!
¿Un solitario—¡canario!—
de un valor extraordinario
á autor de tan poco fuste?
¡Si es digno este solitario
del *Solitario de Yuste!*
¡Regalo regio en verdad!
¡Si va á hacer la vanidad
que *me crezca!* ¡No que no!
¡Y eso que *crecerme yo*
es una barbaridad!
¡Con mi sortija, me ufano!
Los críticos avestruces
podrán atacarme en vano.
¡Soy hombre *de muchas lucas!*
Por lo menos en la mano.
E imitando al buen torero,
con la mano izquierda espero
dar quites al que me muerda;

¡que tengo *una mano izquier*
que vale mucho dinero!
Me explico ya que la gente,
al verme tan campechano
con mi sortija esplendente,
me salude finamente
con un *¡Beso á usted la mano!*
Con esta alhaja, es sabido,
voy á tener gran partido
entre todas las mujeres,
aunque, como buen marido,
no faltaré á mis deberes.
De un brillante el resplandor
es imán para el amor;
más yo sabré resistir...
En cambio, voy á sufrir
otro peligro mayor.
En Madrid hay mucho pillo
que da sablazos de á duro,
y ¡ay si me ven el anillo!
Tendré que andar, de seguro,
con la mano en el bolsillo.
Pues si lo llego á lucir
entre tanto perdulario,
me juzgarán millonario,
¡y me van á dividir
por culpa del *solitario!*
Gente habrá que me critique;
pues sin fortuna ninguna
no habrá nadie que se explique
que haga *mi dedo meñique*
ese alarde de fortuna.
Y asediado, como espero,
por tanto y tanto indigente,
ó no soy un caballero,
¡ó tendré que dar dinero
á todo bicho viviente!
Y si me arruinan un día
los *sablacistas* traidores,
no será la culpa mía,
sino de ustedes, señores,
Conde, Puerto y Compañía.
Y en serio, y para acabar,
voy á repetir aquí
lo que dije al empezar:
que no sé cómo pagar
el favor que recibí.
Mas no duden ni un momento
de mi eterna gratitud:
que entre los vicios que cuento,
sólo tengo una virtud:
¡la del agradecimiento!

VITAL AZA.



—¡Mozo, esta agua está sucia!
—Podrá ser, señorito, pero no tendrá usted la pre-
tensión de que le laven el agua.



—Ese pescado que tiene usted á la puerta, ¿es fresco?
—¿No ve usted que está vivo?
—Eso no es una razón. Mi mujer está viva y sin embargo no está fresca.



—Yo no me casaré con un hombre si su fortuna no cuenta, cuando menos, con cinco ceros.
—¡Qué felicidad! ¡La mía todo son ceros!

UN PAR DE ARTISTAS

Cuéntase entre aquellos que suspiran por la inmortalidad, y viven alentados por las más risueñas esperanzas de gloria, el joven aficionado al arte de Talma, Maíquez y Romea, Eleuterio López Bambalina, que lo mismo se representa en el mes de los difuntos el *Don Juan Tenorio*, que en cualquier mes del año *El gran Galeoto*, *Guzmán el Bueno* y *El Zapatero y el Rey*.

Encontré á este sujeto cierta noche en el salón del Prado en hora bastante avanzada. Marchaba delante de mí con gallardo y apuesto continente; la capa terciada y el sombrero de medio lado, creyéndose tal vez en el pellejo de Sancho García ó del rey D. Sebastián. De pronto, se detuvo ante un farol, y...

«¡De rodillas Santillana!» exclamó furibundo acompañando la palabra con ademanes enérgicos.

«Vuestra vida está en la mía; viviréis más que yo un día, si yo muero hoy, vos mañana.»

Continuando detrás de él, ví que hacía una multitud de estravagancias. unas veces, creyéndose el propio Alonso Pérez de Guzmán, gritaba con voz potente y actitud heroica:

¡Oís, soldados? la sonora trompa ya nos llama á la lid... etc. otras, llevándose las manos á la cabeza, al detenerse ante un banco de piedra, exclamaba, haciendo de Tenorio:

¡Válgame Cristo, mi padre! y él mismo respondía indignado: ¡mientes, no lo fuí jamás!

Por fin, me apresuré á comunicarle que iba haciendo el ridículo, y que estaba expuesto á que le echaran mano y lo llevaran á un manicomio.

—Estaba ensayándome—dijo López. —Dentro de unos cuantos días marchó á Navalcarnero, dónde pienso representar una multitud de dramas.

—¿Y que tal estuvo la función que distéis la otra noche en el Liceo Rius?

—Tal cual—me contestó.—Unos cuantos bufidos y alguna que otra pelotera en las barandillas.

—¡Digo! Pues no es nada lo del ojo.

—Lo del ojo fué un tomatazo sin consecuencias. Y en efecto, me enseñó un cardenal que le cojía media cara.

.....

Conozco desde hace mucho tiempo un frenético entusiasta del arte de Rafael y de Velázquez, que pasa la mayor parte de su vida en una habitación de un piso cuarto, que ha transformado en estudio, ante un viejo caballete que

compró de lance en el Rastro; con la paleta entre las manos, la cara embadurnada de ocre, vermellón y tierra de Sena, siempre pinta que pinta sin tré-gua ni descansó.

En semejante actitud lo encontré un día que fuí á visitarlo.

—¿Cómo va el futuro Velázquez?—le pregunté.

—Sumamente atareado—me contestó.—Tengo necesidad de poner fin á este cuadrito para presentarlo en la próxima Exposición. Es un capricho, ó más bien una fantasía. Cuatro pinceladas de genio, que han de valerme una reputación. Ya conoces mi estilo: valiente, atrevido, sin amaneramiento de ninguna clase, refractario por completo al detalle. Rafael detallaba, yo no. Cada cual tiene su manera, su estilo, su personalidad propia; porque, aunque todos los grandes artistas tomemos á la realidad como único modelo, claro es, que cada uno la vemos y la interpretamos á nuestro modo.

Después de este pequeño discurso, se levantó de la silla con la paleta y los pinceles en la mano, y contempló desde diversos puntos de su estudio el cuadro en cuestión, para poder formar juicio de su totalidad.

—¿Este es un ciprés ó un pavo?—le dije, señalándole una figura que no acertaba á descifrar.

—No, una guitarra—me contestó im-pasible.

—¿Una guitarra?... Espera un momento... Ya sabes que mi vista es fatal—le contesté ahogando una carcajada.—Aguarda que me callo los lentes, y tomando otro punto de vista, añadí: sí... sí... exacto... una guitarra.

—Es admirable la composición de este cuadrito; nada tan feliz y original.

—Evidente—le dije tratando de enmendar mi anterior imprudencia, y temiendo incurrir en otra. Y lo que más me agrada de todo él, es ese trozo de ternera en salsa. ¡Si parece que está diciéndolo comedme!

—Eso es una caja de rapé—me dijo López que comenzaba á cargarse de esteras.—¿Dónde tienes los ojos?

—En verdad, que no sé dónde los tengo—le contesté su namante arrepentido.

Desde este momento tomé la determinación de no ocuparme, ni para bien ni para mal, de ninguno de los monigotes que había en el estudio.

Transcurrió así un largo rato. El, por su parte, me hablaba de todo lo

que había producido; de sus esperanzas y sueños de inmortalidad; de la revolución que había de promover su estilo en el arte contemporáneo; de la gloria que le estaba destinada; de las envidias que despertaba su genio, y por último, de unas pesetas que le hacían falta para pagar al casero, para vestirse decentemente y comprar unos lienzos y una brocha.

—Un artista de mi rango—me dijo.—es lástima que vaya por esos mundos de Dios hecho una facha, y casi enseñando sus vergüenzas. Si yo lograra que en la próxima Exposición de Bellas Artes, fueran mis méritos reconocidos y mi trabajo remunerado, esta situación cambiaría de modo radical.

De otra manera, no. Porque, ¿cómo he de imponer mi genio á mis enemigos, cuando me ven roto y sucio y tirado por los suelos? Imposible de todo punto. Y á más, ¿á quién le consta, que un ente que presenta mi aspecto, que anda tan mal puesto y tan pésimamente trajeado, es el autor de *Napoleón en las Termópilas*? Quien me vea, me creará, sin duda, un pobre pintor de puertas y ventanas. Detalles hay en mi vida que serían hoy motivo de burla y escarnio, y, que una vez conseguida mi reputación, constituirían anécdotas originalísimas que habrían de inmortalizarme. El otro día, sin ir más lejos, tuve que hacerme un chaleco del lienzo de una *Sacra Familia* que había pintado recientemente, y cuando me desnudé al llegar á mi casa, tenía grabada en la camisa la cabeza de San José. Además—añadió Gómez, profundamente contristado,—no puedo pintar un pavo ni una gallina, ni un par de pichones, ni un cabrito, ni siquiera una ensalada de tomates y escarolas, sin que salte á lo mejor un imprudente de mala intención y haga un chiste á costa de mi semblante famélico.

No bien hubo acabado su discurso:

—Querido Gómez—le dije,—hora es ya de que me retire.

—Queda con Dios... Pero, aguarda un momento, y dame tu opinión sobre este boceto—me dijo, señalándome un lienzo.

—¡Hermosa coliflor!—le contesté con la mayor inocencia.

Era su retrato pintado por él mismo!

CABELLERA.

EN SÉRIO Y EN BROMA

EL ES

¡Cuidado que se ha encomiado...
y por su calma el primero
al cordero se ha nombradol...
¡Y cuidado que el cordero
es un animal sagradol...

Todos, de antiguo hasta aquí,
lo proclaman el paciente,
paciens ovis... Pero á mí
me parece, francamente,
que no debe ser así.

Y no es error en que incurro
en pro del burro ó del perro.
Cuando así á la oveja zurro,
grande podrá ser mi yerro,
pero no en favor del burro.

Esa representación
no le corresponde á él.
No, señores; en razón,
es una satisfacción
que se le debe ¡al papell!

Imagen de la paciencia,
prototipo verdadero
de esa bendita excelencia,
¡qué cordero ni Cordero
le va á hacer la competencia!

El es santo, él es bendito
cuando en cuartillas lo raja
algún escritor maldito,
ó en la Bolsa sube y baja
sin quejarse el pobrecito.

... De magníficas creaciones
depósito á veces él,
encuentra satisfacciones...
Pero en otras ocasiones
¡qué papel hace el papell!

De todos manchar se deja;
y por eso es mi opinión,
que sustituya á la oveja.
¡Y tú, lector, á mi queja
tienes que dar la razón!

Si te gusta esta poesía,
claro está que estás conmigo.
Y por una ú otra vía,
tener, en fin, con la mía
tu grave opinión consigo.

Y si no, te ha de asombrar
cuál se deja emborronar.
... Y ahí su paciencia se ve
y su calma... Que es lo que
se trata de demostrar.

M. MACHADO.

LAS MAÑANAS

Lentamente se aproxima
la luz primera del alba;
recoge la hermosa luna
su enorme disco de plata;
va perdiendo poco á poco
la aldea su triste calma;
desperézase el labriego
y alegre hacia el campo marcha,
llevando por compañía
sus aperos de labranza;
del sol los primeros rayos
dan luces á la montaña;
mansamente se desliza
por los arroyos el agua;
los ligeros pajarillos
limpian su pico en las ramas
saludando revoltosos
el brillo de la alborada,
y en las eras anda el trillo
sobre la mullida parva,
al son del aire que corre
y al son del gallo que canta.
Brindan al olfato esencia,
y brindan placer al alma
las rosas que abren su broche
con sus colores de grana;
y en medio de tanta dicha
y en medio de tanta gala,
y al ruido que hace en la torre
de la iglesia las campanas,
entre el bullicio del mundo
y entre el susurro del áura,
reina la aurora bendita,
vive el tiempo sus mañanas.

E. PARADAS.

VERBENITAS DE ANTAÑO

Entre la Puerta del Sol
y el salón de Recoletos,
hacia la izquierda bajando,
y á la derecha subiendo.
se colocaron anoche
esos conocidos *puestos*
que van de aquí para allí
siempre con igual objeto,

ya á San Isidro del Campo,
ya al barrio de San Lorenzo,
tan pronto á los Once caños
como enfrente del Museo;
hacen ahora de roscones
los que panecillos fueron,
después de ser mazapanes
mal llamados de Toledo;
ya veis si tales roscones
tienen antiguo abolengo,
y aún por eso son más duros
que el alma de un usurero.
Bien hayan una y mil veces
la animación y el contento,
que hacen de toda verbena
casi un edén... en pequeño:
cada grito vale un duro,
y mil reales cada terno,
y aun suele andar cada palo,
amigos, que canta el credo,
y por remate de fiestas
hay *hornadas de buñuelos*,
que dan ganas, á fe mía,
de morir por no olerlos.
Ved aquí lo que hubo anoche,
punto más ó punto menos,
desde la Puerta del Sol
al salón de Recoletos,
hacia la izquierda bajando,
y á la derecha subiendo.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

A MEDIA NOCHE

Bate el remo con golpe soñoliento
las cristalinas lágrimas del lago;
en el ramaje misterioso y vago
cuelga su lira el perezoso viento.

Besa el río callado y macilento
las dormidas riberas con halago,
y la fronda confusa ofrece en pago
desmayado dosel á su elemento.

Todo duerme: los ástros que declinan,
los torrentes, las selvas, las cascadas,
los mares que en las playas se reclinan.

¡Y allá sobre las tumbas olvidadas,
los sáuces melancólicos se inclinan
dando extrañas y lentas cabezadas!

SALVADOR RUEDA





MI MARIDO HA EMPEZADO A VENIR A CASA DESPUÉS DE MEDIA NOCHE; SE DISCULPA, LE PERDONO Y EN PAZ. PERO, ¡AY DE ÉL! EL DÍA EN QUE SE RETIRE ANTES. SI NO TIENE HORAS FIJAS SOY CAPAZ DE PEDIR EL DIVORCIO.



LAS PRIMERAS LETRAS

Gacetillas Teatrales

■ Vuelve el teatro de Apolo á abrir sus puertas con la misma concurrencia de que gozó durante toda la anterior temporada.

El duo de la Africana sigue haciendo *entradas* en el afortunado coliseo, y la Jota que en dicha obra se canta es ya popular en todo Madrid, con lo cual el maestro Caballero ha obtenido un verdadero triunfo.

De los actores que allí actúan no diremos nada; todo el mundo los conoce y apesar de eso continúa sufriendolos... conquie allá ustedes.

**

También ha comenzado sus trabajos la compañía del antes Infantil y hoy teatro Romea, á quien deseamos una larga y provechosa temporada, con buenas obras y gran despacho de café.

Los cómicos de allí son poco conocidos, al menos yo no les oí nombrar nunca, y bien pudiera ser que resulten buenos.

Allá veremos.

**

Continúan los desafortados cantores de los *Jardines del Buen Retiro* demostrando su empuje y sosteniendo con la buena música la más valorosa campaña que imaginarse puede.

Ultimamente han puesto en escena la ópera *Cármén*, y Dios sabe lo que habrán hecho con ella.

**

Pero de todos modos, entre estos señores y los infelices cómicos de Recoletos hay gran diferencia, porque entre los primeros, aunque maltrecho y desfigurado siempre, se salva algún resto de Bellini ó de Meyerbeer, que tal vez nos desquita de las demás fatigas, desinfectándonos el tímpano de los otros graznidos.

Pero cuando cae San José interpretado por García Valero ú otro tal, díganme ustedes qué desquite puede tomarse si no es la puerta? Y ahora que se les ha marchado la Arana... según tenemos entendido... En fin, bastante desgracia tienen.

**

Parece que van siendo del agrado del público las piruetas de los hermanos Renads en el *Viaje á Suiza* que se representa en la Zarzuela, y que las coplas que en dicha obra canta la Srta. Montes producen el entusiasmo de la concurrencia.

Celebraremos que el empresario del afortunado teatro de la calle de Jovellanos continúe *viajando* con éxito durante mucho tiempo.

**

El Sr. Rizarelli ha tenido nuevamente que recurrir al *Rey Indio* para despertar el interés del público. Y, ¡vive Dios que pudo ser! dirá el hombre muy satisfecho!

Porque la citada pantomima, reformada

con nuevos bailables, ha vuelto á entusiasmar y á llenar de gente el Circo de la plaza de Santa Bárbara, que tiene unas bárbaras dimensiones.

**

¿Creen ustedes que el público se ha convencido de que *La Bayadera* es un mamarracho? Pues nada de eso, aun sigue representándose y aun seguirá creyendo Navarro Gonzalvo en el mérito de su producción, cuando en lo que debía y debe creer es en las buenas formas de la Mariscal, que son las que siempre entusiasmarán á quien las vea.

Y si no que lo diga el General Riva Palacio.

**

Uno de estos días pasados se publicó el pliego de condiciones para el arriendo del teatro Español.

Es el tal pliego, como obra del Ayuntamiento, digno de ser leído y aun vuelto á leer, para convencerse de que no hay nada más absurdo é injustificado que esa especie de patrocinio que ejerce la corporación municipal sobre el teatro en cuestión.

No es mi ánimo el molestar en lo más mínimo á los señores concejales, pero á ellos mismos no les parece cosa muy lejana de su incumbencia y fuera de sus funciones disponer así, porque sí, de ese coliseo, cuyo mantenimiento y cuidado requiere los de personas muy competentes en la materia y versados en ella?

Deben nuestros Gobiernos, y en esto no cabe duda alguna, atender en otra forma al esplendor de las artes pátrias. Por que ¿qué es lo que entiende el Ayuntamiento, ni necesita entender de comedias, ni de cómicos, ni de ninguna cosa de estas?

A nuestro juicio, no debe ser el Municipio quien disponga en lo concerniente al teatro Español, al menos que para ser concejal se exigieran los necesarios conocimientos de esta índole.

Pero aquí somos así.

A los ediles repartos y listas de compañías y negocios de teatro.

Y para ser consecuentes á los actores, el ramo daremos de alcantarillas, de luces y entarugados.

Con lo cual veremos luego, fingiendo llevar un chasco, dramas, en el Municipio, tarugos, en el teatro.

Frontones.—La empresa de Fiesta Alegre, sin previo aviso, ha inaugurado la temporada de Otoño, con un partido en que se disputaron la victoria Barriola y Araquistain, blancos, y Embil y Navarrete, azules.

La cátedra, demostrando buen juicio en

esta ocasión, ofreció momio por los últimos, y, aunque esta vez se equivocó, no fué por falta de conocimientos acerca del partido concertado.

Este comenzó bajo buenos auspicios para el bando azul, pero en el último tercio del partido, los formidables saques de Barriola lograron desconcertar á sus contrarios y decidieron su derrota.

Como el partido no dejó de agradar al público poco numeroso que lo presenciaba, la empresa, á falta de otros pelotaris y suponiendo que los mismos contendientes podrían asegurar una buena entrada, anunció el segundo partido con los mismos, tercero de la temporada.

Esta vez siguió la cátedra en sus trece, es decir, ofreciendo momio por los azules, Embil y Navarrete, y como era natural, acertó.

Desde los primeros tantos empezaron á ganar terreno los favoritos, y así continuaron sin dejar que igualaran los blancos una sola vez, hasta que llegaron al tanto 30, mientras el marcador sevalaba 32 á los últimos.

Barriola es un pelotari de mucha fuerza, pero de mucha linfa; así es, que no puede hacer uso de aquello como fuera de desear.

Su vista no es privilegiada, pues tan pronto se adelanta como se atrasa á la pelota, y su falta de flexibilidad le hace llegar tarde muchas veces á cojerla. Tiene algunas veces un saque formidable, pero esto no basta á contrarrestar sus naturales defectos.

Embil, sin ser un jugador notable, es un delantero más completo que Barriola, y aunque su juego no se distingue por ninguna especialidad, conoce y practica todas las jugadas.

Arasquitain es un zaguero monótono y desigual, y en el segundo partido estuvo entregando toda la tarde.

¡Bien por Navarrete! Así se juega á la pelota.

Levantando los saques de Barriola; des cartándole en absoluto; pegando siempre fuerte y extendiendo hasta los últimos cuadros, arrimando á la pared de verdad, y compitiendo con Araquistain en muchos tantos, no sólo logró vencer á este último en toda la línea, sino que se acreditó como uno de nuestros primeros zagueros. ¡Bien, muchacho!

Concluido el partido, salieron los niños pelotaris, que tiene contratados la empresa para aprovechar el resto de las tardes en que terminan pronto los partidos serios.

No nos disgustaron los chiquillos, especialmente el delantero de los que lucían el distintivo blanco, una criaturita que da lástima verdaderamente que agote sus fuerzas antes de que lleguen á su completo desarrollo.

Si hubiera empezado más tarde, tiene condiciones para haber dado juego en los frontones.

VARAPALOS.

Sección Amena y Productiva



CORRESPONDENCIA

Sr. D. I. H.—Madrid.—¿A quién se le ocurre poner la palabra *heterodoxo* en un cantar? A quien no sabe hacerlos únicamente.

Sr. Membrillo.—Es usted demasiado dulce.

Sr. D. R. B.—Queda hecha su suscripción.

Sr. D. A. P. R.—Barcelona.—Puerta y puerca no son consonantes aunque usted se empeñe en que lo sean.

Marmolillo.—¿Que si podrá usted llegar? Según adonde sea: si se refiere usted á hacer versos... malos, ya ha llegado usted.

Uno que empieza.—No siga usted.

Puño de hierro.—¡Dios y el pseudónimo de usted me libren de decirle lo que pienso!

Sr. D. R. S.—Valencia.—¡Sonetos á la *Bella Chiquita!* ¿Para qué, si no ha de llegar á leerlos?

Paliza.—Es la que le debían á usted dar por meterse en lo que no le importa.

Sr. D. A. P.—Valladolid.—Septiembre se puede escribir con *p* ó sin ella; como no puede escribirse es con *c*, y menos con *v* de corazón.

Sr. D. I. S.—Aranjuez.—¿Que las carnes de su novia son muy duras? Pues... buen provecho.

Caballo:

Esos versos son feroces, tremendos, disparatados... Es dar al lenguaje coces, y á la métrica bocados.

SOLUCIONES Á LO INSERTADO EN EL NÚM. 59

CUADRADO

CIRO
INES
REMO
OSOS

ROMPECABEZAS

AMIGOS, ACASO GIMA

ROMBO

T
MAR
MARIA
TARTANA
RIADA
ANA
A

FUGA DE CONSONANTES

Don Homobono Solón,
tonto, bolo y como loco,
por topo topó por poco
con Donoso Coscorrón;
y Donoso, bolo y tonto,
por poco topó por bolo
con Homobono Solón.

INTRÍNGULIS

SILA, SIL, SI, S

Charadas

VENADO
CARNESTOLENDAS
CAMISA
LOCOMOTORA

INTRÍNGULIS

Buscar una palabra de la cual, quitando una letra, dé los siguientes resultados:

- 1.º, ciudad italiana.
- 2.º, nombre de una calle de Barcelona y de un famoso literato.
- 3.º, una cantidad.
- 4.º, nota musical.
- 5.º, consonante.

ROMBO

.
. .
. . .
. . . .
.

- 1.ª línea vertical y horizontal, un consonante.—2.ª, grande extensión líquida.—

- 3.ª, puerto famoso.—4.ª, un licor.—5.ª, consonante.

CUADRADO

. . . .
. . . .
. . . .

Formar con la 1.ª línea vertical y horizontal el nombre de un animal; con la 2.ª, el de una planta; con la 3.ª, ídem; con la 4.ª, un órgano de las aves.

CHARADAS

En balandra *prima dos*
(que *tres dos* valía, á fe)
vi en *cuarta qui ita* aferrada
quinta y *tres* de muy buen ver.
Pero al saber que la gente
padecía *prima tres*
y era el capitán un *todo*
¡de qué modo eché á correr!

—¡Cómo *cuatro prima*, *todo*
Jarabe, si no *tres dos*.
—Fuí ayei á una *prima cuarta*,
y después á una función
de iglesia, en que la *misa*
que entonces se celebró
era conforme á un *tres cuatro*
poco visto en la nación.

Yo bien sé, caros lectores,
que ha habido algunas charadas
de las que suelo escribir
en que salieron erratas,
aunque de tan poca monta
é importancia tan escasa,
que la cosa no impidió
que infinitos acertaran,
como que eran solamente
todo, *minuta pecata*.
¡Qué! ¿Qué es *todo*, me decís?
Sabedlo, pues, sin tardanza:
mi *primera* repetida
es un animal monada,
delicioso, graciosísimo,
vivo, radiante de gracia;
mi *segunda*... ya es distinto,
y hay que saber la gramática
latina... es un pronombre
relativo, pero ¡cálmal
los que no sabéis latín
lo adivinaréis sin falta,
diciéndoos que hace como
cuando á un perrito se llama;
mi *tercera* es una nota
musical; y, ahora, mi *cuarta*
es igual que mi *segunda*.
Ya sabéis, pues, la charada.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA, ANTISIFILÍTICA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTES

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con este agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

Depósito Central: Madrid, Jardines, 15. Se venden también en todas las farmacias y droguerías. GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.



No pude nunca dormir: ¡qué fastidio, qué ansiedad! hasta que compre una cama de aquellas del Gran Bazar.

Desde entonces soy dichoso; desde entonces soy feliz; nada, para comprar camas hay que comprarlas allí.

BAZAR DE CAMAS.—Plaza de la Cebada, núm. 1.

VINOS DE MESA

Casa fundada en 1861, 5 medallas oro y 17 plata.

AVANSAYS
DESPACHOS ÚNICOS

Carmen, 10 y Serrano, 32

MOLINO DE CHOCOLATE

DE

L. DIAZ GALLO

SUCESOR DE MATIAS GIL

CAFÉS, TÉS, GALLETAS,
PASTAS PARA LA SOPA, CONSERVAS DE LATA
ACEITES Y VINOS

COSTANILLA DE LOS ANGELES, 15

LECCIONES

DE

inglés. italiano y francés.

CURSO

DE CONTABILIDAD COMERCIAL

PRECIOS CONVENCIONALES Y ECONÓMICOS.

CHINCHILLA, 5, 2.º

CHOCOLATES

DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

ELOGIADOS POR TODA LA PRENSA DEL GLOBO

Premiados con 38 Medallas de oro y Diplomas de honor.

Venta diaria 7.000 kilos

Basta probar estos especialísimos chocolates una sola vez, para darles la preferencia entre todas las clases conocidas.

Exíjase la verdadera marca

De venta en todos los establecimientos de comestibles de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL, MONTERA, 25

Oficinas: Palma Alta, 8.—Madrid.

LA MUTUAL LIFE

Compañía de seguros mutuos sobre la vida

La más antigua de los Estados Unidos y la de mayor capital del mundo.

Activo en 31 de Diciembre de 1892.

Pesetas, 907.171.795'95.

cifra no alcanzada por ninguna Compañía.

La Mutual Life, celebra este año el 50 aniversario de su fundación, y ha logrado ser la más importante por los grandes beneficios que reparte á sus asegurados y el exacto y puntual cumplimiento en sus siniestros.

Médico Director,

Director general,

Excmo. Sr. D. Pascual Candela

Baldasano y Topete

38, ALCALÁ, 38.

La Mesa Moderna

REVISTA LITERARIA

Gastronomía.—Higiene y embellecimiento.—Arte culinario.—Trato social.

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

SE VENDE A 10 CENTIMOS EJEMPLAR

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS.—Un mes, 0,50 pesetas.—Un semestre, 2'50.—Un año, 5

AMÉRICA.—Los que marquen los corresponsales.

Para provincias no se admiten suscripciones para menos de un semestre.

La correspondencia y pedidos al Administrador.

FUENCARRAL, 51.—MADRID

A. VALLEJO

Ebanistería, Tapicería, Colgaduras, Despachos, Comedores, Recibimientos.

MUEBLES Y DECORADO DE HABITACIONES

29, ALCALÁ, 29

Teléfono 911.

FÁBRICA DE MEDIAS Y CAMISERÍA

DE

FERNÁNDEZ Y LAGARRIGA

Inmenso surtido en toda clase de géneros de punto.

Solidez y buen gusto en camisas, calzoncillos, pecheras, cuellos, puños y corbatas.

Novedad en medias, calcetines, elásticas, pantalones, toquillas, chaquetas, jerseys, etc., etc.

30, ATOCHA, 30